

VERDAD DEL EVANGELIO

Instrucciones y estímulos Bíblicos para las misiones por todo el mundo

EL PODER DE LA ALABANZA

Josafat, el rey de Judá, se inclinó ante el Señor en ayuno y oración. Como se relata en 2 Crónicas 20, una gran multitud de enemigos de Judá se estaban reuniendo para enfrentarse con Josafat en la batalla. Con miedo, sabiendo que su pueblo era incapaz, en su propia fuerza, de vencer al enemigo, clamó a Dios: “Oh Señor Dios de nuestros padres, ¿no eres tú Dios en el cielo? ¿Y no dominas todas las naciones? y ¿en tu mano no hay ningún poder, y nadie puede resistirle? ... No tenemos poder contra esta gran compañía que viene contra nosotros; ni sabemos qué hacer, pero nuestros ojos están puestos en ti”.

El Señor respondió: “No temas ni desmayes por causa de esta gran multitud; porque la batalla no es tuya, sino de Dios ... No tendréis que luchar en esta batalla: prepárense, quédense quietos y vean la salvación del Señor.”

A la mañana siguiente, con fe y confianza en la palabra de Dios, Josafat nombró cantantes que fueron antes del ejército alabando la belleza de la santidad, diciendo. “Alabado sea el Señor; porque para siempre es su misericordia”. Cuando comenzaron a cantar y alabar, Jehová puso emboscadas contra el enemigo y fueron matados. Dios dio una maravillosa victoria a su pueblo ese día. En lugar de murmurar de miedo, ansiedad y desesperación debido a sus terribles circunstancias, depositaron su fe y confianza en Dios y cantaron y alabaron al Señor.

¡Hay un gran poder en la alabanza! El enemigo es derrotado cuando Dios es exaltado con honor y

adoración. Muchas batallas espirituales han sido ganadas cuando el pueblo de Dios levantó sus corazones y bocas en alabanza. Alabando a Dios

a través de la exclamación, el testimonio y la canción, abre las puertas a la presencia misma de Dios, porque Dios habita en la alabanza (Salmo 22:3). Cuando los gigantes y los muros de Jericó se encuentran ante ti, es hora de alabar a Dios y reconocer Su poder y fuerza. Recuérdense a los hijos de Israel marchando alrededor del muro de Jericó en silencio por seis días. En el séptimo día, marcharon alrededor siete veces. En la séptima y última vez, bajo la orden del Señor, el pueblo gritó con un gran grito cuando los sacerdotes tocaron las trompetas, porque el Señor les había dado la ciudad. Cuando todos gritaron, los muros de Jericó cayeron y conquistaron la ciudad (Josué 6:16-20). ¡Alabado sea Dios! A veces, la gente apenas da una palabrita de agradecimiento a Dios en voz baja, y luego preguntan por qué permanecieron los muros y problemas en sus vidas. Un verdadero grito de alabanza espiritual es el que brota desde adentro por medio del Espíritu de Dios. El Señor es grandioso y merece la alabanza.

Alabando al Señor, por la fe en Dios, durante la noche más oscura, traerá cambios buenos. La alabanza ayuda a enfocarse en el poder de Dios, más que en su propia debilidad y en las realidades físicas de la batalla. Ponga atención en Aquel que puede hacer todas las cosas. En

(Continúa en la página 2)



“Alabar a Dios con exclamación, testimonio y canción; abre las puertas a la presencia de Dios, porque Dios habita en medio de la alabanza.”

Editorial

3

Estudio de la Biblia:
Alabanza

4

Alabad al Señor

5-6

P&R

7

¿Sabía usted?

Una palabra a tiempo?

8

LO QUE LA BIBLIA ENSEÑA ACERCA DE...

La Palabra de Dios

2 Timoteo 3:16-17; 2 Pedro 1:20-21;
Mateo 24:35

La Relación del Amor

Mateo 22:37-40; Juan 14:21-23; 1 Juan 4:7-11

El Arrepentimiento

Hechos 3:19; Hechos 17:30; 2 Corintios 7:10

El Nuevo Nacimiento

Juan 3:3-7; 2 Corintios 5:17; Romanos 6:1-4;
Efesios 2:1, 5-6

La Libertad del Pecado

1 Juan 5:18; Mateo 1:21; Juan 8:11

El Derramamiento del Espíritu Santo

Hechos 19:2; Hechos 15:8-9; Hechos 1:8

La Santidad

Lucas 1:73 -75; Hebreos 12:14;
1 Pedro 1:15-16; Tito 2:11-12; Romanos 6:22

El Reino de Dios

Lucas 17:20-21; Romanos 14:17; Juan 18:36

La Iglesia

Hechos 2:47; Efesios 4:4-6;
1 Corintios 12:12-13; Colosenses 1:18

La Unidad

Juan 17:20-23; Gal. 3:28; Apocalipsis 18:2-4

Las Ordenanzas

Mateo 28:19 -20; Mateo 26:26-30;
1 Corintios 11:23-27; Juan 13:14-17

La Sanidad Divina

Lucas 4:18; Isaías 53:4-5; Santiago 5:13-16

La Santidad del Matrimonio

Mateo 19:5-6; Lucas 16:18; Romanos 7:2-3;
1 Corintios 7:10-11

El Aspecto Exterior

1 Timoteo 2:9-10; 1 Corintios 11:14-15;
Deuteronomio 22:5

El Fin De Los Tiempos

2 Pedro 3:7-12; Juan 5:28-29; 2 Corintios 5:10;
Mateo 25:31-46

El Pacifismo

Lucas 6:27-29; Lucas 18:20

La Adoración

Juan 4:23-24; Efesios 5:19; 2 Corintios 3:17

La Gran Comisión

Marcos 16:15

(Viene de la página 1)

tiempos de desánimo y estrés, las alabanzas abren la puerta del cielo, mediante las cuales, el espíritu se renueva y se refresca.

En Hechos 16:22-26, Pablo y Silas fueron azotados injustamente, arrojados a la prisión interior, y sus pies fueron colocados en un cepo. Si alguien tenía derecho a quejarse, eran estos hermanos. Fue el resultado de compartir el evangelio y trabajar para Dios. Pero mientras sufrían dolor en la oscuridad de la cárcel exaltaron al Señor. A medianoche, cuando pudieron haber



llorado lágrimas de pesar y soledad, comenzaron a orar y a cantar alabanzas. Estas no eran oraciones de autocompasión, sino de acción de gracias y victoria, como indicaba su canción. En lo que parecía una derrota, se convirtió en una victoria espiritual al magnificar a Dios en canto. Aun en la persecución y el sufrimiento, Jesús todavía era digno de ser exaltado como Señor de señores y Rey de reyes. La noche era oscura, pero la alegría del Señor era su fuerza. Mientras cantaban esas maravillosas canciones de alabanza y victoria, hubo

“En tiempos de desánimo ... la alabanza a Dios abre una puerta celestial mediante la cual el espíritu se renueva y se refresca”.

un gran terremoto y la prisión comenzó a temblar. Las puertas de la prisión se abrieron y las cadenas de todos se cayeron. La libertad había llegado por medio de la alabanza.

Hijo de Dios, levante su cabeza y alabe a Dios. No confíe en las cosas que se ven, sino en Aquel que tiene todo el poder en el cielo y en la tierra. No importa la oscuridad, no importa cuán altos sean los muros, no importa cuán empinada sea la montaña o cuán bajo el valle, no importa cuán caliente sea el fuego o qué severa sea la prueba; mire a Jesús y alábelo. Déle gracias por la salvación. Alábelo por su misericordia. Alábelo por su bondad y su amor. El poder de Dios obra a través de la alabanza, a pesar de la tormenta. Las alabanzas a nuestro Dios preparan el camino para una gran manifestación de su poder. A pesar de lo que pudiera estar sufriendo, eleve al Señor con sincera gratitud con una alabanza. Cante y grite las alabanzas al Señor, y el enemigo será derrotado. ¡Alabado sea Dios! ■

La *Verdad del Evangelio* es un periódico trimestral publicado en interés de la Iglesia de Dios para la instrucción y el estímulo en las verdades de la Biblia. Visítenos en línea en www.thegospeltruth.org y suscríbese a la notificación por correo electrónico para recibir publicaciones actuales. *Verdad del Evangelio* es impresa en varios países por distribución local y es apoyada por ofrendas voluntarias. Un recibo puede ser enviado a pedido.

—Editor, Michael Smith

Gospel Truth, P.O. Box 2042, Nixa, MO 65714 USA
editor@thegospeltruth.org

Editorial



Porque tu misericordia es mejor que la vida, mis labios te alabarán.
—Salmo 63:3

El tema de este trimestre se trata de los elogios. Aunque el alabar a Dios es una orden, también es un privilegio y un honor. Dios ha hecho tanto para nosotros, ¿Cómo no podríamos regresar el amor y exaltarlo con el fruto de nuestra boca? Nuestros corazones deben estar llenos de alabanza, incluso en tiempos difíciles, y nuestros labios deben alabar al Señor.

Hay muchas más escrituras sobre este tema, pero no hay espacio para mencionarlas todas en este número. Es interesante, con tanta enseñanza sobre el elogio, que muchas personas de santidad todavía lo ven como una preferencia, aunque se aferran obstinadamente a unas doctrinas que la biblia enseña en sólo dos o tres lugares. No se debe minimizar ninguna enseñanza, pero debemos prestar atención especial a las doctrinas que se presentan fundamentalmente en la Biblia.

Algunos de los momentos de alabanzas más ricos que he experimentado han sido entre el Señor y yo, solo, en la privacidad de mi oficina, o conduciendo por el camino. Sin embargo, he tenido la tentación de sofocar esa alabanza en la adoración colectiva. Pongámonos en contra del diseño del enemigo que intenta silenciar nuestras alabanzas al Señor. Los santos tienen una maravillosa herencia de alabanza y acción de gracias. Muchos de los himnos del pueblo de Dios son canciones de alabanza y adoración al Señor. Es correcto y es apropiado que Dios sea alabado con una sincera exclamación guiada por su Espíritu Santo.

Hay congregaciones que alguna vez eran vibrantes y llenas de vitalidad con un espíritu de alabanza, pero ahora son tranquilas y aburridas. Dios quiere que su pueblo arda en busca de su voluntad. La expresión verbal es mucho menos importante que la experiencia vivida, pero es demandado tener una expresión externa de la experiencia interna. Habrá momentos de reverencia silenciosa, pero también habrá momentos de mucha alegría. Demasiados hermanos están dejando la altura del estándar bíblico en su vida de alabanza. La alabanza a Dios no comienza en un servicio religioso, sino en la vida personal de comunión con el Señor.

La verdadera alabanza no es una demostración forzada ni limitada, sino un acto voluntario del corazón. El Señor quiere que hagamos por medio de Su Espíritu un ambiente y una atmósfera que propicie la alabanza.

Debemos buscar cómo ser fieles en exaltar a Dios, y así seremos bendecidos en nuestro propio espíritu.

Michael W. Smith

octubre de 2019

LEVANTE MANOS SANTAS

Alzaré mis manos en tu nombre. —Salmo 63:4

Ha sido una práctica larga del pueblo de Dios, desde el Antiguo hasta el Nuevo Testamento, el levantar sus manos en súplica y alabanza al Señor. En la oración, muestra humildad y necesidad al dador de todas las cosas, y las manos se extienden como una muestra de súplica y solicitud del Señor. En alabanza, es una muestra de honor y homenaje a nuestro Salvador y Padre Celestial.

Cuando se cantan las canciones de Sion, las manos levantadas en el aire significan alabanza y honor al Señor. Puede ser una señal de afirmación o una oración de necesidad y deseo de más de lo que se canta o se habla.



Visítenos en

www.thegospeltruth.org

para suscribirse y abrir

los boletines pasados.

Guía de estudio de la Biblia

Tema: Alabanza

Lectura bíblica: *Cantad alegres a Dios habitantes de toda la tierra. Servid a Jehová con alegría: venid ante su presencia con regocijo ... Entrad por sus puertas con acción de gracias por sus atrios con alabanza alabadle y bendecid su nombre.*
—Salmo 100:1-2, 4

Definición: Elogiar es el acto de expresar aprobación, admiración o alabanza. Es la adoración a través de palabras o canciones que glorifican y honran.

Resumen: Dios es digno de alabanza y adoración. No es solo el deber, sino también el privilegio de su pueblo exaltarlo en todo momento con alabanzas en palabras y canciones. La verdadera alabanza no es de la carne, sino la que fluye del espíritu y de una vida santa. Hay poder en la alabanza y abre las puertas a la presencia de Dios y las bendiciones.

I. Alabanza ordenada

- A. Apocalipsis 19:4-7 Todos vosotros siervos.
- B. Romanos 15:9-11 Regocijar y alabar.
- C. Salmos 117:1-2 Todas las personas y naciones.
- D. 1 Crónicas 16:23-36 Proclamad, tributad, y cantad su gloria.
- E. Hebreos 13:15 El sacrificio de alabanza.

II. Cante y dé gracias

- A. Salmos 9:11 Cante alabanzas.
- B. Salmos 107:1-2 Díganlo, los redimidos.
- C. Efesios 5:19-20 Canta y da gracias.

III. Razones para alabar

- A. Lucas 10:19-20 Nombres escritos en el cielo.
- B. 1 Samuel 4:5-6 Presencia de Dios.
- C. Salmos 29:2 Dar la gloria a su nombre.
- D. Joel 2:26 La provisión de Dios.
- E. Salmos 147:1 Alabar y cantar salmos.

IV. Dónde y Cuándo

- A. Filipenses 4:4 Alégrate siempre.
- B. Salmos 35:28 Todo el día.
- C. 1 Pedro 4:12-13 En pruebas, sufrimientos y persecución. (Lucas 6:22-23).
- D. Salmos 149:1 En la congregación de los santos.
- E. Salmos 150:1-2 En toda la tierra.

V. Ejemplos de alabanza

- A. Lucas 18:42-43 El ciego que fue sanado.
- B. Hechos 3:8-9 El hombre cojo que fue sanado.
- C. Lucas 19:35-40 Los discípulos se regocijaron.
- D. Lucas 23:44-49 El centurión romano.

VI. Alabanza de Sion

- A. Isaías 60:18 A tus puertas llamó alabanza.
- B. Salmos 137:1-4 El cautiverio obstaculiza la alabanza.
- C. Isaías 35:8-10 Camino de santidad.
- D. Isaías 61:3 Vestidura de alabanza.
- E. 1 Pedro 2:9 Muestra alabanzas.
- F. Isaías 12:3-6 Regocíjate y canta.

VII. Cómo alabar y adorar

- A. Juan 4:21-24 En espíritu y en verdad.
- B. 1 Tesalonicenses 5:16-19 No apaguéis al espíritu.
- C. Hebreos 12:28 Con temor y reverencia.
- D. 1 Pedro 4:10-11 Jesús debe ser alabado.
- E. Joel 2:26-27 Alaben y no se avergüencen
- F. 1 Corintios 14:40 Decentemente y en orden.

VIII. Alabanza verdadera contra alabanza falsa

- A. Isaías 29:13 El corazón está lejos de Dios.
- B. Isaías 42:8-10 La gloria de Dios no se le da a otro.
- C. Salmos 138:1 Con todo el corazón.
- D. Filipenses 3:3 No de la carne.

IX. Poder de la alabanza

- A. 2 Crónicas 20:20-22 Josafat.
- B. Josué 6:16 Batalla de Jericó.
- C. Hechos 16:25 Pablo y Silas.

Conclusión

*Todo lo que respira alaba a Jehová.
Alabad a Jehová. —Salmo 150:6*





Alabad al Señor

La verdadera alabanza es tanto en espíritu como en acción de adoración. Alabar a Dios no es una vana repetición de palabras ni un mero sentimiento; es una actividad consciente de obediencia al Señor donde a Dios se le agradece y es glorificado y exaltado.

“Si hay alabanza y acción de gracias en el corazón, debe salir de la boca como una ofrenda al Señor.”

La alabanza es ordenada

La alabanza no es solo una sugerencia, sino una orden dada aproximadamente 250 veces en la Biblia. El rey David era un hombre de alabanza que había aprendido el secreto de venir ante la presencia de Dios. “Entre en sus puertas con acción de gracias y en sus atrios con alabanza: Alabadle y bendecid su nombre” (Salmo 100:4). La instrucción de “servir al Señor con alegría” y “venir ante su presencia con regocijo” (Salmo 100:2) es más que una práctica del Antiguo Testamento. Dios es honrado y exaltado por la alabanza y la adoración; tal alabanza es el deber de la humanidad. Demasiados hermanos ven la alabanza como una opción o una elección basada en el tipo de su personalidad. En Apocalipsis 19:5, 7 “Una voz salió del trono, diciendo: Alabad a nuestro Dios, todos vosotros sus siervos ... Gocémonos y alegrémonos, y démosle gloria”. Romanos 15:10-11 lo refuerza aún más. Este mandato para TODAS las personas es alabar y magnificar al Señor.

Dios es digno de alabanza

“Alabad a Jehová, todas las naciones; alabadle, pueblo todos. Porque su misericordia es grande para con nosotros, y la verdad del Señor permanece para siempre. Alabad a Jehová” (Salmo 117:1-2). 1 Crónicas 16:23-36 ilustra bellamente la grandeza y la dignidad del Señor siendo alabado. Él es el creador del universo y tiene todo el poder, el honor y la gloria. Él es bueno y su misericordia perdura para siempre. Él es el Dios de nuestra salvación. El versículo 29 instruye: “Dad al Señor la gloria debida a su nombre: trae una ofrenda y ven delante de él: adora al Señor en la belleza de la santidad”.

Sacrificio de alabanza

Las personas se expresan de manera diferente, pero la alabanza es un sacrificio que Dios todavía requiere en este tiempo de la gracia. “Así que ofrezcamos siempre a Dios, por medio del sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre” (Hebreos 13:15). Si hay alabanza y acción de gracias en el corazón, debe salir de la boca como una ofrenda al Señor. Puede ser difícil alabar verbalmente, pero vivir para Dios no siempre se trata de lo que es fácil. Se requieren elogios verbales del corazón, y trae una bendición maravillosa.

Alabanza verbal

Parte de la alabanza es la exaltación verbal de Dios: “¡Alabado sea el Señor! ¡Aleluya! ¡Gloria a Dios!” “Alabad al Señor ... Díganlo los redimidos de Jehová” (Salmo 107:1-2). Las alabanzas también se dan en la canción. “Cantad alabanzas al Señor” (Salmo 9:11). Efesios 5:19-20 instruye al pueblo de Dios a cantar y dar gracias siempre por todas las cosas.

Razones para alabar

Hay muchas razones para alabar al Señor. La alabanza no debe depender de las circunstancias, porque Dios sigue siendo Dios, incluso en los momentos difíciles de la vida; y es digno de alabanza. Jesús les dijo a los discípulos que se alegraran porque sus nombres están escritos en el cielo (Lucas 10:19-20). Gloria Dios por su provision y guardia de nosotros (Joel 2:26). “Todo Israel gritó con gran júbilo cuando el arca entró al campamento” (1 Samuel 4:5-6). Así debería ser aún el día de hoy: cuando la presencia del Señor está entre su pueblo debería haber regocijo y alabanza. Qué experiencia tan maravillosa es estar con los hermanos, alabando

(Continúa en la página 6)

(Viene de la página 5)

a Dios en palabra y en canción bajo la rica unción del Espíritu Santo. “Es bueno cantar alabanzas a nuestro Dios; porque es agradable; y la alabanza es hermosa” (Salmo 147:1). La ausencia de la alabanza regular entre los cristianos profesantes debería ser una señal de aviso, porque Dios habita en la alabanza.

Cuándo alabar

El pueblo de Dios debe regocijarse siempre en el Señor (Filipenses 4:4) y hablar de su justicia y de su alabanza todo el día (Salmo 35:28). El regocijo no es sólo para los buenos tiempos, sino también durante los momentos de ardiente prueba, sufrimiento y persecución (1 Pedro 4:12-13). Es sorprendente el cambio de actitud y espíritu que puede ocurrir durante los momentos difíciles cuando uno da gloria y alabanza a Dios. La alabanza no es sólo una actividad que se ejerce durante el servicio de adoración, sino que debe ser una parte regular de la vida diaria. Dios debe ser alabado en la congregación (Salmo 149:1) y en el santuario de Su creación (Salmo 150:1-2). La verdadera alabanza es una expresión de amor y adoración al Señor que viene de un corazón puro.

Ejemplos bíblicos

Hay ejemplos de alabanza en la iglesia primitiva. Cuando Jesús sanó al ciego, el hombre glorificó a Dios y el pueblo “alabó a Dios” (Lucas 18:42-43). Cuando el cojo fue sanado en la puerta del templo, saltó y alabó a Dios (Hechos 3:8-9). Estaba tan feliz por lo que Dios había hecho, que no caminó, sino que saltó de alegría. Una de las historias de alabanza más convincentes es cuando Jesús vino cabalgando a Jerusalén en un asnillo. “Toda la multitud de los discípulos gozándose comenzó a regocijarse y alabar a Dios en voz alta por todas las maravillas que habían visto” (Lucas 19:37). No sólo Pedro y los discípulos expresaron alabanzas en voz alta, sino que toda la multitud se regocijaron en voz alta. Los fariseos los reprendieron, y Jesús respondió en el versículo 40: “Si estos callaran, las piedras clamarían”. ¿Quién alabará al Señor si el pueblo de Dios no lo hace? ¿Debería el pueblo de Dios encogerse de miedo por ser calificado incorrectamente? ¿Están llorando las piedras?

Sion ofrece alabanzas

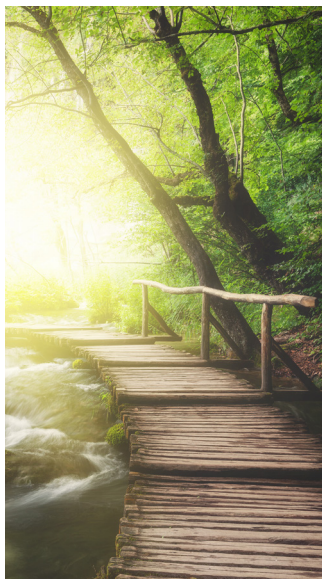
Los muros (de Sion, la iglesia de Dios) son salvación y sus puertas alabanzas (Isaías 60:18). Cuando la gente pasa por las puertas de la alabanza, se elevan encima de los problemas de esta vida y ascienden al esplendor abrumador de Jesucristo. Se unen y se hacen parte de la verdadera gloria de Dios. Le gustaría el enemigo reprimir las alabanzas del pueblo de Dios. Mientras estaban en cautiverio en Babilonia, los hijos de Israel colgaban sus arpas en los sauces, lloraban y no cantaban las canciones de Sion (Salmos 137:1-4). Sin embargo, cuando regresaron a Sion en el camino de santidad, vinieron con canciones y alegría eterna. Esta acción debería ser la realidad del pueblo de Dios. Los santos “deben anunciar las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable” (1 Pedro 2:9).

Alabanzas guiadas por el espíritu

Jesús enseñó que “los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad” (Juan 4:23). La alabanza aceptable es dirigida por el Espíritu y respaldada por una vida de santidad. Cuando el elogio brota por dentro, “No apaguéis el espíritu” (1 Tesalonicenses 5:19), pero que resuenen las alabanzas de Dios con gozo y libertad. La alabanza en el servicio de adoración colectiva no debe ser muestra carnal de emoción incontrolada, porque la adoración debe ser con reverencia y temor (Hebreos 12:28). Todas las cosas deben hacerse “decentemente y en orden” (1 Corintios 14:40), y debe haber libertad para alabar sin vergüenza (Joel 2:26-27). Cristo es el objeto de la verdadera alabanza (1 Pedro 4:10-11), además nunca debe ser para entretenimiento ni exhibición de la carne (Filipenses 3:3).

Hay poder en la alabanza aceptable

Muchos adoran a Dios con la boca, pero sus corazones están lejos de Él (Isaías 29:13). Dios rechaza este tipo de alabanza, porque busca a los que lo alaben y lo amen con todo su corazón. Aunque muchos en las iglesias cristianas abusan lo que llaman “alabanza y adoración”, no dejemos que el enemigo secuestre o robe lo que legítimamente pertenece al pueblo de Dios. Hay un gran poder en la alabanza personal y colectiva, y Dios es glorificado y honrado cuando su pueblo lo exalta con sus vidas, sus corazones y sus bocas. ■



“La alabanza no es solo una actividad que se ejerce durante el servicio de adoración, sino que debe ser una parte regular de la vida diaria.”



¿Es inconsistente citar del libro de los Salmos sobre alabanzas y, sin embargo, no usar instrumentos musicales en los servicios formales de adoración?

El rey David, a pesar de sus muchos pecados, era un hombre de adoración y alabanza. Los Salmos están llenos de sus declaraciones de alabanza a Dios. A menudo inspiraba a otros a alabar no sólo con canción, sino también acompañado con instrumentos de música, e incluso bailar, como en el Salmo 150. David vivió bajo la ley de Moisés y no bajo la verdad de Jesucristo. Hay atributos y características de David que aún son encomiables e inspiradores, incluso en esta dispensación de la gracia.

No es inconsistente citar a David o a los primeros profetas para educar, informar e inspirar. Si hay algo que es contrario a la enseñanza del Nuevo Testamento, ya no seguimos su ejemplo. Aunque los elogios de David son inspiradores, ya que algunos de ellos se alinean con la enseñanza del Nuevo Testamento, algunas de sus prácticas no se alinean con las enseñanzas y prácticas de los santos en el Nuevo Testamento.

Aunque David ofrecía sacrificios, diezmaba, adoraba con instrumentos musicales, etc., la iglesia primitiva del Nuevo Testamento no lo hizo. Adoraban en espíritu y en verdad, en oposición a los dictados y rituales carnales de la ley. No hay enseñanza en el Nuevo Testamento que pruebe el uso de instrumentos musicales. Además, la historia indica que la iglesia primitiva enseñó en contra de su uso en los servicios de adoración, al igual que muchos de los principales reformadores del pasado lo hicieron también.

Para obtener más información sobre el uso de instrumentos musicales en el servicio de adoración, vea el número 21 en: www.thegospeltruth.org

¿Es la “alabanza y adoración” que practican las iglesias modernas un modo aceptable de adoración?”

Hay una serie de cuestiones contenidas en esta pregunta y probablemente no las abordaré todas; pero compartiré algunas cosas para considerar sobre las prácticas modernas de “alabanza y adoración”. Primero, tenga en cuenta que la alabanza y adoración en sí mismas están ordenadas por el Señor. Sin embargo, la verdadera alabanza y adoración deben ser según el Espíritu y no según la carne. Demasiadas iglesias tienen conciertos y actividades que son estimulantes para la carne y no provechosas para el bienestar espiritual. Si las personas pueden deleitarse con el uso carnal de luces multicolores, una banda talentosa, e incluso bailar mientras cantan canciones de alabanza a Dios sólo para regresar a sus casas y vidas de pecado, la aceptabilidad de tales actividades es muy cuestionable. No sólo es posible, sino es cierto que una gran parte de las alabanzas y adoraciones modernas son nada más que una máscara para la vida injusta bajo el disfraz del cristianismo.

El objeto de la verdadera adoración es Cristo mismo. Gran parte de los elogios y las alabanzas modernas exaltan y magnifican los talentos del hombre y las habilidades carnales. Hay un estímulo y un efecto elevado que puede ocurrir al estar en dichos servicios, pero todavía tenemos que ver la santidad como el resultado en sus vidas a largo plazo. La música no es adoración total en sí mismo, y si la alabanza y la adoración es nada más que una experiencia de buen sentimiento entonces probablemente no es una verdadera adoración.

La adoración aceptable es la que proviene de un corazón de amor por Dios, y un corazón de amor es probado por medio de la obediencia a Dios. Incluso en el tiempo de Cristo, había quienes se acercaban a Jesús y lo honraban con sus labios, pero sus corazones estaban lejos de Él (Mateo 15:8).

Muchas prácticas modernas de alabanza y adoración son mundanas y contrarias a la sencillez pura de la adoración piadosa. Si bien, todos tienen el derecho y el privilegio de alabar, pero los hijos de Dios no deben ser culpables de perpetuar o tolerar prácticas que no son aceptables al Señor. Desafortunadamente, la alabanza y adoración moderna generalmente no atraen a una relación más cercana con el Señor.



“La adoración aceptable es la que proviene de un corazón de amor por Dios, y un corazón de amor es probado por medio de la obediencia a Dios.”



¿SABÍA USTED?

Antes de la instrucción sobre la modestia y el comportamiento de las mujeres en 1 Timoteo 2:9 (que muchas personas que defienden la santidad aceptan), Pablo declara a los hombres que: “Quiero pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contienda.”



Una palabra a tiempo

MANTO DE ALEGRÍA

[El Señor ha dado] *el aceite del gozo para el duelo, el manto de alegría para el espíritu angustiado.* —Isaías 61:3

Jesucristo vino para traer buenas nuevas a un mundo enfermo de pecado. Él trajo sanidad espiritual y liberación a las almas con destino al infierno. Donde había duelo y tristeza, ahora hay alegría y paz. Donde había un espíritu de angustia y opresión, Jesús ofrece un manto de alegría.

Es una elección que las personas hacen: si mantendrán un espíritu de pesadez en el pecado, o si abrirán su corazón agobiado y permitirán que Jesús les dé descanso y paz. El Señor desea envolver a Sus hijos en una vestimenta de alabanza que traerá gloria y honor al Padre.

Es importante recordar que la salvación no nos libera de todo el dolor y la angustia de la presencia del pecado en el mundo que nos rodea. Las personas salvadas aún pueden sufrir problemas físicos, emocionales y materiales. En medio de esos problemas, al enemigo le gustaría ahogar a los hijos de Dios con un espíritu de pesadez donde la esperanza se pierde y la oscuridad se engrandece. Jesús vino para consolar a los que lloran y para ministrar a los que sufren.

Cuando el espíritu de angustia comienza a asentarse sobre sus hombros, mire al Señor y vea Sus brazos extendidos con una prenda de alabanza. En la noche más oscura en medio del dolor, el espíritu de pesadez puede ser derrotado con el espíritu de alabanza. Cuando las cosas se desmoronan a tu alrededor, aún puedes alabar al Señor por su salvación y amor. Cuando lo alabas, las nubes de la desesperación tienen que disiparse.

La alabanza no siempre excluye las lágrimas, pero incluso a través de las lágrimas que la vida trae, nuestros corazones todavía se pueden alzar en alabanza debido a la presencia de Jesucristo. Cuando menos ganas tengas de alabar y dar gracias, elija alabar a pesar de la tormenta. Cambie el espíritu de pesadez por la maravillosa y liberadora prenda de alabanza. ■



Contacto

The Gospel Truth
P. O. Box 2042
Nixa, MO 65714
USA

Correo electrónico:
editor@thegospeltruth.org

SANTIDAD AL SEÑOR